

Semana del 28 de septiembre al 4 de octubre de 2025

UN CÁNTICO DESDE EL CORAZÓN



Salmo 100

Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.

En esta semana terminaremos un mes e iniciaremos otro, y la manera en que deberíamos hacerlo siempre es la misma: con una sincera adoración al Rey de reyes. Sabemos que adorar a Dios no solo se trata de cantar canciones, sino que implica una vida que muestre que vivimos rendidos ante nuestro Señor. También es importante tener conocimiento de lo que estamos cantando, para que no repitamos simplemente una serie de frases entonadas, sino que reconozcamos que cada palabra que levantamos en alabanza es una poderosa declaración de fe al Dios que todo lo puede. Sigamos el consejo del salmista: durante cada día de esta semana cantemos gozosos al Señor, sirvamos con alegría a Jehová y presentémonos ante su presencia con regocijo. Recordemos una porción de la Palabra y, al pensar en un cántico, reconozcamos que Jehová es Dios, que Él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos. Que con cada palabra proclamemos los atributos de nuestro Señor y descansemos en el Dios que nos ama, en Aquel que nos escogió como su pueblo y ovejas de su prado. Deleitémonos en saber que Él cambió nuestra tristeza en gozo y llevó la cautividad en la que vivíamos. Regocijémonos en la seguridad de que nada ni nadie puede separarnos del amor de Jesús, y que al recibir el Espíritu de adopción ya no somos esclavos, sino hijos que podemos llamar a Dios **“Abba, Padre”**. Hagamos un compromiso de ser parte de la generación que proclama los hechos poderosos que el Señor realiza. Vivamos cada día procurando tener nuestra vida con las lámparas llenas del aceite, para no quedar fuera del llamado a las bodas. Y nunca dejemos de acercarnos a la fuente de agua viva, donde con certeza seremos saciados en todo lo que necesitamos.

Lunes

ME GOZARÉ
Salmo 126

Este salmo nos habla de un Dios que puede y quiere transformar la tristeza en gozo y la esclavitud en libertad. Israel había vivido tiempos de dolor y exilio, pero cuando Jehová restauró a su pueblo, el gozo fue tan grande que parecía un sueño. El Señor, con su amor, llena nuestra boca de risa y nuestros labios de alabanza. Este pasaje nos recuerda que nuestra esperanza no está en las circunstancias, sino en el Señor, quien tiene poder para cambiar cualquier situación. Aun cuando atravesamos temporadas de lágrimas, podemos confiar en que llegará el día en que experimentaremos el gozo de la salvación de Jehová. Así como Israel fue restaurado, también nosotros hemos sido liberados del pecado por Cristo. Él es quien convierte nuestro lamento en danza y nuestro valle en manantial de vida. Los que hoy siembran con lágrimas, segarán con regocijo. Nuestra vida misma debe ser un testimonio de la obra que Dios ha hecho en nosotros, para que las naciones puedan decir: **“Grandes cosas ha hecho el Señor.”** Pensemos en aquello que hoy nos tiene cautivos, entreguémoslo al Señor en oración y declaremos en fe: **“Grandes cosas ha hecho Jehová conmigo, y aún hará.”**

Martes

YA NO SOY ESCLAVO
Romanos 8:15-16

Pablo, en este pasaje, le habla a la iglesia de Roma sobre la nueva vida que han recibido al obtener el espíritu de adopción a través de Jesús: una vida en libertad, en la que queda atrás la esclavitud. El miedo es una de las cadenas más fuertes que pueden atar nuestra vida; nos paraliza, nos roba la paz y nos hace olvidar quién es Dios y quiénes somos en él. Pero en Cristo recibimos una verdad poderosa: ya no somos esclavos del miedo, porque ahora somos hijos de Dios. El Señor nos envuelve cada día con una canción de amor; Él canta libertad en medio de cualquier adversidad hasta que el miedo huya. Su perfecto amor echa fuera todo temor. Recuerda que tienes un Padre que pelea por ti. Si la ansiedad, la incertidumbre del futuro o las mentiras del enemigo quieren venir a robar tu paz, aférrate a la promesa de libertad que tienes en Cristo Jesús. Él nos llama por nuestro nombre, nos protege bajo sus alas y nos asegura que le pertenecemos. Hoy es un buen día para renunciar a la esclavitud del temor y vivir en la libertad de los hijos de Dios. Caminemos con seguridad, porque nuestro Padre está con nosotros.

Miércoles

¿QUIÉN NOS SEPARARÁ?
Romanos 8:35-39

Una de las verdades más poderosas del evangelio es que el amor de Jesús es eterno, inquebrantable y perfecto. Pablo no minimiza las dificultades que enfrentamos en nuestra vida diaria: persecuciones, hambre, peligros e incluso la muerte. Sin embargo, afirma con seguridad que absolutamente nada puede cortar el vínculo que Dios estableció con nosotros en Jesús. A veces podemos enfrentar momentos en los que sentimos que la prueba es demasiado fuerte, y es ahí donde debemos recordar que nuestra victoria no depende de lo que hacemos, sino de Aquel que ya venció por nosotros en la cruz. Su amor no cambia con nuestras circunstancias ni disminuye con nuestros errores. Él nos amó antes, nos ama ahora y nos seguirá amando por la eternidad. Hoy, en lugar de enfocarnos en el tamaño de nuestros problemas, recordemos la grandeza del amor de Dios. Hagamos un alto y repitamos con convicción: **“Nada me podrá separar del amor de Cristo.”** Vivamos con la certeza de que su amor es nuestra mayor seguridad y nuestra fuerza en medio de la prueba.

Jueves

PON ACEITE EN MI VIDA
Mateo 25:1-13

Esta parábola es uno de los pasajes más desafiantes de la Escritura en cuanto a la relación que Dios quiere tener con nosotros. En la parábola de las diez vírgenes, Jesús nos enseña la importancia de estar preparados para su regreso. Cinco eran prudentes porque llevaron aceite suficiente en sus lámparas, y cinco fueron insensatas porque no lo hicieron. El aceite en la Escritura representa al Espíritu Santo, la unción y la comunión constante con Dios. ¿Qué tan preparados estamos para el encuentro con nuestro Señor? El aceite no se puede prestar ni comprar en el último momento, como lo intentaron hacer las vírgenes insensatas, quienes quedaron a las puertas de las bodas. Se recibe en la intimidad con Dios, en oración, en la Palabra y en una vida rendida a Jesús. Nuestra lámpara representa nuestra vida cristiana: podemos tener apariencia de piedad, pero si no hay aceite dentro, se apagará. Por eso, cada día debemos pedirle al Señor que renueve en nosotros su presencia, que encienda nuestra pasión y que nos dé fuerzas para perseverar hasta el fin. Preguntémonos hoy: ¿estamos viviendo con nuestra lámpara llena de aceite?

Viernes

CADA GENERACIÓN
Salmo 145:1-9

El Salmo 145 fue escrito por David como un clamor para que el nombre del Señor sea exaltado y su gloria proclamada de generación en generación, recordando que nuestra fe no termina con nosotros, sino que debemos transmitirla. La Palabra nos enseña que una generación cuenta a otra lo que Dios ha hecho, para que su nombre nunca sea olvidado. Cada victoria, cada milagro y cada experiencia con el Señor son testimonios que debemos sembrar en el corazón de quienes vienen después de nosotros. Cada día procuremos, con nuestra vida entera, anunciar los hechos poderosos que ha realizado nuestro Dios; hablemos del esplendor de su gloria y de su majestad. Proclamemos la grandeza del Señor y seamos parte de la generación que exalta la inmensa bondad de Jehová. En un mundo que cada día se aleja más de Dios, nuestro testimonio y nuestra adoración deben ser claros: no servimos a un Dios pasajero, sino al eterno, al mismo de ayer, hoy y por siempre. Reflexionemos hoy con la siguiente pregunta: ¿Estamos compartiendo con otros lo que Dios ha hecho en nuestra vida para que su nombre siga siendo exaltado?

Sábado

SUMO GOZO
Santiago 1:2-4

Muchas veces hemos escuchado que debemos tener gozo en medio de la dificultad, y eso en ocasiones puede no ser tan fácil de entender. El desierto, en la Biblia, es símbolo de prueba, soledad y sequedad: un lugar agreste y difícil para nuestra carne. Pero es allí donde Dios se revela con poder, provee maná, hace brotar agua de la roca y muestra que su gracia es suficiente aun en medio de la escasez. El consejo de Santiago es que, en las diversas pruebas, tengamos gozo, porque de ellas saldremos victoriosos. Esto es posible porque, en esas situaciones, nuestro Dios se manifiesta con poder y autoridad, dándonos la seguridad de que en Él iremos de gloria en gloria. Cuando decidimos adorar en medio de la prueba, declaramos que el desierto, la enfermedad, la escasez o cualquier situación difícil no son nuestro final, sino el lugar donde Dios abre caminos, sana heridas, provee de manera sobrenatural y muestra su gloria. Decidamos hoy levantar nuestra voz en adoración y confiemos en que Él traerá victoria en nuestro valle más árido. Recordemos que, con Cristo, el desierto florece, y en medio de la sequedad puede haber fiesta, porque el Señor está con nosotros.